

El mentidero de la Villa de Madrid

N.º 675 – Viernes, 9 de septiembre de 2022

La trampa

Emilio Álvarez Frías

Se veía venir». Es lo primero que largó Juanjo, el profesor de matemáticas del Instituto Las Vistillas, al entrar en el mentidero instalado desde hace años en la tasca de Pepe, un manchego que vino de joven desde Villanueva de los Infantes, al terminar su servicio militar, con la pretensión de intentar «hacer fortuna» en los madriles, yendo a caer en uno de los bares de la Plaza Cascorro dedicados a preparar los mejores caracoles que se pueden comer en el mundo entero. Allí permaneció Pepe haciéndose con el oficio, hasta que se prendó de una moza del barrio y decidió montar una modesta cantina que poco a poco fue creciendo hasta convertirse en el lugar más destacado de la calle Carlos Arniches esquina a Plaza del General Vara del Rey. Con el tiempo Casa Pepe se convirtió en el mentidero de aquella parte del barrio, donde los días que se montaba el mercadillo de El Rastro no había forma de entrar.



El saludo de Juanjo de «se veía venir» con todo su vozarrón puso en ascuas a todos los que en las distintas mesas les daban a las cartas, ya fuera el julepe, el tute, el mus, a la brisca, o a cualquier otra variante, pues todas se practicaban ya que había gente «pató» que diría el torero.

Juanjo soltó lo que traía ganas de decir, pues en cierta medida estaba indignado, toda vez que a las cuatro de la tarde se sentó ante la tele, con lo que le aburría, para escuchar el cambio de opiniones entre el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, y el candidato al sillón, Alberto Núñez Feijóo en el Senado.

–Pues que me he sentado a las cuatro de la tarde ante la tele – dice Juanjo– para ver qué se decían Sánchez y Feijóo, y después de esperar un montón de tiempo lo único que veo es la Vuelta Ciclista a España, que, no es por desprestigiar a este deporte, pero a mí no me importa un carajo. Y es que, después de tanto anuncio, no lo van a televisar.

–Pues es verdad, –dice Pepe al oír el comentario del profesor–. Yo no me he dado cuenta y, como ves, he dejado lo de la Vuelta por si alguien quería verlo...

–A mí se me olvidó –dice Ricardo, el guarnicionero–. Y eso que estaba interesado en saber si Pedro decía alguna verdad y Feijóo le mojaba la oreja como viene haciendo de vez en cuando.

Y con este introito, se lió la discusión. Que si otra vez nos toma el pelo, que si le ha puesto la trampa a Feijóo para que no se luciera, que así luego los gacetilleros de la prensa financiada por el gobierno loarían a su benefactor, que no habría dicho ni una verdad, que habrá reflejado una España maravillosa en la que casi todo el mundo trabaja como se ve en las estadísticas del INE, que él se está moviendo de aquí para allá para convencer a los gobernantes del mundo de que deben seguir los programas de España,... no dándole tiempo a Feijóo para exponerle todas las barbaridades que pone en marcha de

la mano de sus pésimos ministros, que no ha dicho nada con respecto a la actuación contra España de la exministra Trujillo (del PSOE) al afirmar que «Ceuta y Melilla son una afrenta a la integridad marroquí», que se siguen trasladando etarras a las cárceles vascas como el último caso del asesino Txapote, que en Cataluña dan orden a todos los maestros de que enseñen en catalán pasándose por debajo del puente las decisiones del TSJ, y un sinfín de tropelías más que nos cuenta a diario la prensa.



Juanjo aclara que él quisiera haber oído lo que decían uno y otro sobre la educación de los jóvenes, la anulación del plan de enseñanza de la Celáa (y qué hace esta señora de embajadora en el Vaticano), el bochorno que estamos pasando al ver que la primera universidad española en el ranking internacional está la Autónoma de Barcelona en el 178, la de Barcelona en el 184, la Autónoma de Madrid en el 215, la Complutense de Madrid en el 226,... que

podrán variar más o menos según quien lo analice, pero que es una vergüenza para España, a pesar de que los mejores universitarios que de ellas salen tienen trabajo asegurado en el extranjero...

Y durante más de dos horas la bronca se va extendiendo entre los jugadores de cartas y los vecinos que se incorporaban con la intención de tomarse una caña y que no perdían comba para opinar.

Allí los dejamos, en el mentidero de Casa Pepe, poniendo pringoso a Pedro Sánchez por sus trampas y mentiras, por engañar permanentemente a los españoles, por su falta de honestidad con quien le paga el sueldo y le permite utilizar el Falcon siempre que se le ocurre. Y eso que no saben nada de lo que se habló en el Senado, pero se adivinaba. Seguramente que otro día vuelven sobre el tema.